

*Between reproduction and equity: educational policies
addressing child poverty*

AUTORA

Clara Ferré Feltrer¹

<https://orcid.org/0009-0004-7287-5030>

<https://doi.org/10.5281/zenodo.21167656>

Recibido: 17/01/2026

Revisado: 15/04/2026

Aceptado: 05/06/2026

Publicado: 03/07/2026



OPEN ACCESS

Resumen: La pobreza infantil constituye uno de los principales desafíos para la equidad educativa, debido a su capacidad para condicionar las trayectorias académicas y las oportunidades futuras de desarrollo. El presente estudio tiene como objetivo analizar, desde una perspectiva cualitativa sustentada en la Teoría Fundamentada, los mecanismos que vinculan la pobreza infantil con la desigualdad educativa y examinar el papel de las políticas públicas en su mitigación o reproducción en el contexto español. A partir de una revisión documental y de un proceso de codificación abierta y axial, se identificó como categoría central la reproducción multidimensional de la desigualdad educativa a partir de la pobreza infantil. Los resultados evidencian que las desigualdades educativas se configuran mediante la interacción de factores relacionados con la salud, la vivienda, el bienestar emocional, el capital cultural, la segregación escolar y las condiciones socioeconómicas familiares. Se concluye que las políticas educativas poseen un importante potencial compensador, aunque su eficacia depende de estrategias integrales y sostenidas que actúen simultáneamente sobre las distintas dimensiones de la pobreza infantil.

Palabras clave: pobreza infantil; desigualdad educativa; políticas públicas; equidad educativa; trayectorias educativas.

Abstract: child poverty constitutes one of the main challenges to educational equity due to its capacity to shape academic trajectories and future development opportunities. This study aims to analyse, from a qualitative perspective grounded in Grounded Theory, the mechanisms linking child poverty to educational inequality and to examine the role of public policies in mitigating or reproducing these inequalities within the Spanish context. Through a documentary review and a process of open and axial coding, the multidimensional reproduction of educational inequality arising from child poverty was identified as the core category. The findings reveal that educational inequalities emerge through the interaction of factors related to health, housing conditions, emotional well-being, cultural capital, school segregation, and family socioeconomic circumstances. The study concludes that educational policies have significant compensatory potential; however, their effectiveness depends on the implementation of comprehensive and sustained strategies capable of addressing the multiple dimensions of child poverty simultaneously.

Keywords: child poverty; educational inequality; public policy; educational equity; educational trajectories.

¹ Maestra de Educación Primaria, especialidad de inglés. España. claraferrefeltrer@gmail.com

1.-Introducción

La pobreza constituye un fenómeno complejo, dinámico y multidimensional que trasciende la insuficiencia de recursos económicos para afectar a múltiples dimensiones de la vida social. En los países desarrollados, la noción de pobreza relativa adquiere una relevancia particular al estar vinculada a las condiciones históricas, sociales y económicas de cada contexto, de manera que la privación no se define exclusivamente por la falta de ingresos, sino por la limitada capacidad de acceder a los recursos y oportunidades necesarios para participar plenamente en la sociedad (Alegría Coll, 2014). Desde esta perspectiva, la pobreza infantil representa uno de los principales desafíos de las sociedades contemporáneas debido a su capacidad para condicionar los procesos de desarrollo personal, las oportunidades educativas y las trayectorias vitales futuras.

La literatura especializada ha puesto de manifiesto que las experiencias de privación durante la infancia tienen efectos acumulativos que trascienden el ámbito económico y repercuten en el desarrollo cognitivo, emocional y social. Las aportaciones clásicas de Piaget, junto con los trabajos más recientes de Siegel sobre el desarrollo cerebral y las experiencias tempranas, coinciden en señalar que la infancia constituye una etapa decisiva para la configuración de capacidades y oportunidades futuras. En consecuencia, las situaciones de pobreza experimentadas durante este periodo pueden generar desventajas persistentes que condicionan el rendimiento académico, las expectativas educativas y las posibilidades de movilidad social.

Diversos estudios desarrollados en el contexto español han evidenciado la estrecha relación existente entre el origen socioeconómico y los resultados educativos. En esta línea, Mari-Klose sostiene que la pobreza infantil debe entenderse como una situación de desventaja acumulada en la que las limitaciones económicas se entrelazan con condicionantes familiares, educativos y comunitarios que restringen las oportunidades efectivas de desarrollo. De forma complementaria, las investigaciones del equipo WEIPO subrayan que la pobreza infantil implica restricciones en el acceso a recursos educativos, culturales y sociales esenciales, cuya incidencia se ve agravada por las limitaciones del sistema de protección social y por la insuficiente cobertura de determinadas políticas de apoyo a la infancia.

La comprensión de estas desigualdades requiere considerar aportaciones teóricas que vinculan las condiciones socioeconómicas con las oportunidades educativas. Los trabajos de Bradshaw destacan la influencia de los distintos regímenes de bienestar en la configuración de las oportunidades vitales, mientras que Waldfogel (2025) enfatiza el papel de las políticas públicas en la reducción de las desigualdades durante las primeras etapas del desarrollo. Por su parte, Heckman (2025) ha demostrado que muchas de las brechas educativas observadas en etapas posteriores tienen su origen en desigualdades acumuladas durante la infancia, lo que refuerza la necesidad de intervenir tempranamente para evitar la consolidación de trayectorias de exclusión.

Pese a la expansión del sistema educativo español y a la mejora de los niveles de escolarización, persisten diferencias significativas asociadas al nivel socioeconómico de las familias. Esta situación obliga a analizar la pobreza infantil como un fenómeno multicausal en el que confluyen factores estructurales, institucionales y culturales, entre los que destacan la segregación escolar, las desigualdades territoriales, los procesos de inclusión educativa, la organización de los itinerarios formativos y las características propias de un sistema descentralizado. Lejos de constituir un espacio neutral, la educación se encuentra profundamente condicionada por estas dinámicas, lo que plantea interrogantes sobre su capacidad real para promover la equidad y compensar las desventajas de origen.

En este contexto, el presente estudio tiene como objetivo analizar, desde una perspectiva teórica fundamentada, los mecanismos que vinculan la pobreza infantil con las trayectorias educativas y examinar el papel desempeñado por las políticas públicas en la mitigación o reproducción de dichas desigualdades. Para ello, se revisan los principales enfoques teóricos que explican la relación entre pobreza infantil y desigualdad educativa en España, se identifican los mecanismos que intervienen en la configuración de trayectorias educativas desiguales y se analiza críticamente la capacidad de las políticas educativas para reducir las brechas asociadas al origen socioeconómico. La relevancia de esta investigación reside en contribuir a la comprensión de un fenómeno que continúa condicionando las oportunidades educativas de amplios sectores de la población infantil y cuyo abordaje requiere integrar dimensiones educativas, sociales, económicas y políticas.

2.-Marco teórico

2.1.-Pobreza infantil y configuración de las trayectorias educativas

La pobreza infantil, constituye un fenómeno multidimensional cuya comprensión exige superar las aproximaciones centradas exclusivamente en la insuficiencia de ingresos. Desde una perspectiva sociológica, Marí-Klose vincula la pobreza infantil con las condiciones estructurales que afectan a los hogares en los que residen los menores, destacando que las desventajas económicas, educativas y sociales tienden a acumularse a lo largo del tiempo, favoreciendo la reproducción intergeneracional de las desigualdades. En una línea similar, Bradshaw sostiene que la pobreza infantil debe analizarse desde la interacción entre ingresos, privación material y exclusión social, argumentando que los indicadores monetarios, por sí solos, resultan insuficientes para captar la complejidad del fenómeno (Bradshaw y Finch, 2003). Esta perspectiva coincide con las aportaciones de Cantó Sánchez (2014), quien subraya que la incidencia de la pobreza infantil es el resultado de la interacción entre factores económicos, demográficos, sociales e institucionales, entre los que adquieren especial relevancia las políticas públicas de protección social.

La conceptualización contemporánea de la pobreza infantil encuentra una de sus principales expresiones en el indicador AROPE, utilizado en el ámbito europeo para identificar a la población en riesgo de pobreza o exclusión social. Este indicador incorpora tres dimensiones complementarias: insuficiencia de ingresos, privación material y social severa, y baja intensidad laboral en el hogar, permitiendo comprender que la pobreza infantil no implica únicamente carencias económicas, sino limitaciones estructurales que restringen el acceso efectivo a oportunidades de desarrollo personal, educativo y social.

Las consecuencias de estas situaciones de privación, comienzan a manifestarse desde las primeras etapas de la vida. Duncan et al. (2017) señalan que muchas de las desigualdades observadas posteriormente en el ámbito educativo tienen su origen en experiencias tempranas asociadas a contextos familiares vulnerables. La pobreza limita el acceso a recursos básicos para el desarrollo infantil, entre ellos una alimentación adecuada, una vivienda digna, atención sanitaria de calidad y oportunidades de estimulación cognitiva y social, factores que condicionan de manera significativa las trayectorias educativas posteriores.

La literatura especializada, ha destacado particularmente la importancia de la salud como dimensión fundamental en la explicación de las desigualdades educativas. Cánepa (2016) muestra que la malnutrición durante las primeras etapas del desarrollo afecta negativamente al funcionamiento cerebral, interfiriendo en procesos vinculados con la

atención, la memoria, la concentración y el aprendizaje. Esta situación adquiere especial relevancia si se considera que durante la infancia el cerebro presenta una elevada demanda energética, circunstancia que convierte la alimentación en un factor determinante para el desarrollo cognitivo. Las consecuencias de una nutrición deficiente no se limitan al ámbito académico, sino que pueden proyectarse a largo plazo sobre la conducta, la salud física y el bienestar emocional.

La salud mental, constituye otra dimensión especialmente sensible a las condiciones socioeconómicas del hogar. UNICEF (2017) identifica una mayor vulnerabilidad entre menores procedentes de familias con bajos ingresos y entre determinados colectivos, como la población migrante. Los datos de la Encuesta Nacional de Salud de España reflejan una prevalencia significativamente superior de problemas de salud mental entre los niños pertenecientes a hogares con menores recursos económicos. Duncan et al. (2017) sostienen que la exposición prolongada al estrés asociado a la incertidumbre económica altera procesos vinculados a la autorregulación emocional y al desarrollo de funciones cognitivas superiores, afectando directamente al rendimiento escolar. En la misma dirección, UNICEF España (2025) señala que el riesgo de depresión aumenta de forma considerable en situaciones de pobreza moderada y severa, lo que evidencia la estrecha relación existente entre bienestar emocional y desigualdad social. Resulta especialmente significativo el estudio realizado con población nativa americana citado por Duncan et al. (2017), en el que el incremento de los ingresos familiares produjo mejoras directas en indicadores de salud mental infantil, reforzando la idea de que las condiciones económicas constituyen un determinante relevante del bienestar psicológico.

Junto a la salud, las condiciones residenciales representan otro mecanismo fundamental en la reproducción de las desigualdades educativas. El acceso a una vivienda adecuada constituye un requisito básico para garantizar los derechos de la infancia y favorecer procesos educativos satisfactorios. Sin embargo, el aumento sostenido del coste de la vivienda ha intensificado las situaciones de vulnerabilidad de numerosos hogares españoles. El Ministerio de Derechos Sociales señala que cientos de miles de menores viven en condiciones residenciales inadecuadas, caracterizadas por hacinamiento, deficiencias materiales o falta de acceso a recursos básicos. UNICEF España (2024) advierte que los costes asociados a la vivienda incrementan significativamente las tasas de pobreza infantil, ampliando la distancia entre los hogares más vulnerables y el resto de la población. Las consecuencias educativas de estas situaciones son múltiples: dificultades para el estudio, menor acceso a recursos tecnológicos, problemas de concentración, inestabilidad emocional y un mayor riesgo de absentismo y repetición escolar.

La educación, constituye el ámbito donde las desigualdades derivadas de la pobreza se hacen más visibles. Numerosos estudios han constatado la existencia de una relación consistente entre nivel socioeconómico y rendimiento académico. Los datos presentados por UNICEF España (2025) muestran diferencias significativas en competencias básicas entre alumnado perteneciente a distintos estratos socioeconómicos, mientras que los informes PISA evidencian brechas persistentes en áreas como lectura y matemáticas (OCDE, 2024). Estas diferencias no pueden explicarse exclusivamente a partir de las capacidades individuales, sino que responden a un conjunto de factores estructurales relacionados con el acceso desigual a recursos educativos, culturales y sociales.

Entre dichos factores destacan las funciones ejecutivas, entendidas como el conjunto de procesos cognitivos que permiten planificar, autorregular la conducta, resolver problemas y mantener la atención orientada hacia objetivos determinados. Navarro-Asencio et al.

(2026) subrayan que estas capacidades constituyen mejores predictores del éxito académico que determinadas medidas tradicionales de inteligencia, puesto que intervienen directamente en la capacidad para afrontar las exigencias del aprendizaje escolar. La evidencia científica muestra que las funciones ejecutivas son altamente sensibles a las condiciones ambientales, de modo que los contextos marcados por el estrés económico y la incertidumbre tienden a perjudicar su desarrollo.

A ello se añade la influencia del capital cultural, concepto desarrollado por Bourdieu (1987) para explicar los mecanismos mediante los cuales las desigualdades sociales se reproducen a través del sistema educativo. El autor distingue entre capital cultural incorporado, objetivado e institucionalizado, dimensiones que reflejan tanto los conocimientos y disposiciones adquiridos en el entorno familiar como el acceso a bienes culturales y credenciales educativas. Las diferencias en estos recursos condicionan las oportunidades de éxito académico y contribuyen a explicar por qué el rendimiento escolar continúa estrechamente vinculado al origen social del alumnado.

Las consecuencias de estas desigualdades, se proyectan más allá de la etapa escolar y condicionan las oportunidades futuras de los individuos. Cantó et al. (2023) señalan que la pobreza infantil se asocia a menores niveles educativos, trayectorias laborales más precarias y peores indicadores de salud física y mental durante la edad adulta. Estas limitaciones reducen las posibilidades de movilidad social y contribuyen a perpetuar los ciclos de pobreza entre generaciones. Al mismo tiempo, los efectos trascienden la esfera individual y generan importantes costes económicos y sociales para el conjunto de la sociedad, afectando a la productividad, la recaudación fiscal y la cohesión social.

La configuración de las trayectorias educativas, no depende únicamente de factores individuales o familiares. Diversas investigaciones han mostrado que determinadas características institucionales del sistema educativo contribuyen igualmente a reproducir o mitigar las desigualdades de origen. Tarabini y Bonal (2016) cuestionan la capacidad de los modelos educativos basados en principios meritocráticos para compensar las diferencias existentes entre estudiantes, señalando que la igualdad formal de oportunidades no elimina las desigualdades materiales y culturales que condicionan el aprendizaje.

Uno de los fenómenos más relevantes en este ámbito es la segregación escolar, así y de acuerdo con lo expuesto por Murillo y Guiral (2024), ellos advierten que la distribución desigual del alumnado según su nivel socioeconómico favorece la concentración de situaciones de vulnerabilidad en determinados centros educativos. La coexistencia entre centros públicos y concertados, junto con determinados mecanismos de selección indirecta del alumnado, contribuye a reforzar estas dinámicas, dificultando la construcción de entornos educativos socialmente heterogéneos. Las consecuencias afectan tanto al rendimiento académico como a las expectativas educativas y a la cohesión social, al concentrar simultáneamente dificultades económicas, educativas y emocionales en determinados contextos escolares.

Estas dinámicas, adquieren una especial intensidad en el alumnado de origen migrante. Malo y Pinto (2025) señalan que los hogares migrantes presentan mayores niveles de vulnerabilidad económica, circunstancia que repercute directamente sobre las oportunidades educativas de sus hijos. UNICEF (2021) muestra que este colectivo registra tasas significativamente superiores de pobreza, exclusión social y abandono educativo temprano. La Fundación Cepaim (2024) añade que la discriminación, las dificultades de integración y la menor interacción con el profesorado contribuyen a generar trayectorias educativas más desfavorables. No obstante, la evidencia disponible

coincide en señalar que el principal factor explicativo continúa siendo el nivel socioeconómico del hogar, lo que pone de manifiesto la necesidad de abordar las desigualdades educativas desde una perspectiva estructural que integre simultáneamente factores económicos, sociales y culturales.

3.-Metodología

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, adoptando como estrategia metodológica la Teoría Fundamentada (TF) en su vertiente sistemática, siguiendo los planteamientos de Hernández Sampieri et al. (2014). La elección de este enfoque responde al interés por comprender los mecanismos mediante los cuales la pobreza infantil condiciona las trayectorias educativas y por analizar el papel desempeñado por las políticas públicas en la reproducción o mitigación de dichas desigualdades, favoreciendo la construcción progresiva de una interpretación teórica sustentada en la evidencia documental analizada.

Desde esta perspectiva, la investigación se articuló en torno a la categoría central denominada reproducción multidimensional de la desigualdad educativa a partir de la pobreza infantil, entendida como un proceso mediante el cual las situaciones de privación económica se transforman en trayectorias educativas diferenciadas a través de la interacción de factores familiares, escolares, sociales e institucionales. Esta categoría permitió integrar los distintos niveles de análisis presentes en la literatura revisada y establecer relaciones entre las condiciones estructurales de origen, los mecanismos de mediación y las consecuencias educativas observadas.

El procedimiento metodológico se inició mediante un proceso de revisión teórica y documental orientado a identificar las principales aportaciones científicas relacionadas con la pobreza infantil, las desigualdades educativas, la segregación escolar, el capital cultural, la salud, la vivienda, los procesos migratorios y las políticas públicas educativas. A partir de esta revisión se realizó una lectura sistemática del corpus documental, lo que permitió identificar unidades de significado recurrentes y desarrollar un proceso de codificación abierta mediante el cual emergieron conceptos vinculados a la privación multidimensional, la desventaja acumulada, la vulneración de derechos, las desigualdades educativas, la segregación escolar, las limitaciones del capital cultural, la insuficiencia de determinadas políticas compensatorias y los mecanismos de reproducción intergeneracional de la desigualdad, así, dicha revisión documental se desarrolló siguiendo orientaciones metodológicas ampliamente utilizadas en investigación cualitativa documental (Martínez-Corona et al., 2023).

Posteriormente, se llevó a cabo una codificación axial orientada a reorganizar los códigos iniciales en categorías analíticas más amplias, identificando relaciones causales, contextuales, intervinientes y consecuenciales. Este procedimiento permitió interpretar la pobreza infantil como una condición estructural cuyos efectos educativos se materializan a través de mediaciones familiares, escolares e institucionales, configurando trayectorias educativas marcadas por diferentes niveles de vulnerabilidad. La Tabla 1 sintetiza las principales relaciones identificadas durante este proceso analítico.

Tabla 1
Codificación axial

Eje Axial	Categorías asociadas	Relación analítica
Condiciones causales	Pobreza infantil, precariedad laboral familiar, baja renta, privación material y social.	La escasez de recursos económicos, limita la satisfacción de necesidades básicas y reduce el acceso a bienes educativos, culturales y sociales.
Condiciones contextuales	Vivienda, salud, nutrición, capital cultural, origen migrante, entorno familiar.	El contexto cotidiano de la infancia condiciona el desarrollo cognitivo, emocional y social, generando puntos de partida desiguales ante la escuela
Condiciones intervinientes	Sistema educativo, segregación escolar, titularidad de centros, políticas de becas, compensación educativa, reformas legislativas.	Las instituciones pueden mitigar la desigualdad, pero también reproducirla cuando mantienen lógicas meritocráticas, segregadoras o insuficientemente compensadoras.
Estrategias o mecanismos	Adaptaciones escolares, educación compensatoria, detección precoz, inclusión, becas, reserva de plazas, atención individualizada.	Las respuestas institucionales buscan corregir desigualdades, aunque su impacto queda limitado si no transforman las estructuras sociales y escolares que producen la desventaja.
Consecuencias	Bajo rendimiento, abandono escolar, menor nivel formativo, precariedad laboral futura, peor salud, menor movilidad social.	Las desigualdades educativas derivadas de la pobreza infantil, se prolongan hacia la vida adulta y reproducen la desigualdad entre generaciones.

Nota. Tabla de elaboración propia (2026).

Finalmente, mediante un proceso de comparación constante y síntesis teórica, se integraron las distintas categorías emergentes en una explicación comprensiva del fenómeno estudiado, favoreciendo la construcción de una interpretación articulada sobre la relación existente entre pobreza infantil, desigualdad educativa y políticas públicas en España. Este proceso se complementó con una estrategia de triangulación teórica sustentada en la revisión crítica de investigaciones previas, marcos conceptuales y aportaciones procedentes de diferentes disciplinas, con el propósito de reforzar la consistencia interpretativa del análisis (Piñero y Perozo, 2021). Las principales fases desarrolladas durante el proceso investigativo se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2*Fases de la investigación*

Fase	Descripción
Muestreo teórico	Se llevó a cabo una exploración conceptual del fenómeno objeto de estudio con el propósito de favorecer la construcción teórica derivada del proceso investigativo, una vez alcanzada la saturación teórica. Esta fase incorporó un procedimiento inductivo propio del enfoque cualitativo.
Comparación constante y codificación axial	Se desarrolló un proceso de identificación y articulación de categorías teóricas mediante la codificación axial, permitiendo reconocer relaciones internas entre los hallazgos y avanzar en la interpretación de los datos obtenidos durante la investigación.
Síntesis e interpretación teórica (reinterpretación paradigmática)	Esta fase estuvo orientada a la elaboración de una nueva interpretación teórica derivada del estudio realizado. Además, se integró la triangulación teórica, entendida como un procedimiento de categorización sustentado en la revisión de literatura científica, antecedentes, teorías y conceptos vinculados al objeto de estudio (Piñero y Perozo, 2021).

Nota. Tabla de elaboración propia (2026).

4.-Análisis y discusión

El análisis realizado, permite interpretar la pobreza infantil como un fenómeno estructural y multidimensional cuya incidencia sobre las trayectorias educativas no se produce de forma directa ni aislada, sino a través de una compleja interacción de factores económicos, sociales, culturales e institucionales que condicionan las oportunidades de desarrollo desde las primeras etapas de la vida. En este sentido, la categoría central identificada durante el proceso de codificación, denominada reproducción multidimensional de la desigualdad educativa a partir de la pobreza infantil, adquiere especial relevancia al evidenciar que las desigualdades educativas no constituyen únicamente diferencias en los resultados académicos, sino la expresión visible de procesos de exclusión acumulativos que operan mucho antes de la incorporación formal al sistema educativo y que continúan actuando a lo largo de toda la trayectoria escolar.

Los hallazgos obtenidos muestran una clara convergencia con las aportaciones de Marí-Klose, Bradshaw y Cantó Sánchez, quienes coinciden en señalar que la pobreza infantil no puede comprenderse exclusivamente desde parámetros económicos, puesto que sus efectos se extienden simultáneamente sobre la salud, la vivienda, la protección social, las oportunidades culturales y las posibilidades de participación plena en la vida comunitaria. Desde esta perspectiva, la pobreza infantil se configura como una experiencia de privación acumulada que limita progresivamente las capacidades de los menores para desarrollar proyectos vitales en condiciones de igualdad, reproduciendo patrones de desigualdad que trascienden la infancia y condicionan las oportunidades educativas, laborales y sociales de la vida adulta.

Ahora bien, uno de los elementos más significativos que emerge del análisis es la estrecha relación existente entre pobreza infantil y vulneración efectiva de los derechos de la infancia. La revisión de la literatura científica, junto con los planteamientos de UNICEF y las líneas estratégicas contempladas en la Estrategia Estatal de Derechos de la Infancia

y la Adolescencia, permite observar que la pobreza no compromete únicamente el acceso a determinados bienes materiales, sino que limita simultáneamente derechos relacionados con la educación, la salud, la vivienda, la protección, la participación social y el desarrollo integral. Esta circunstancia resulta especialmente relevante porque pone de manifiesto que las desigualdades educativas no pueden analizarse de forma aislada, sino que forman parte de un proceso más amplio de restricción de derechos que afecta a múltiples dimensiones del bienestar infantil. La interdependencia existente entre estos derechos permite comprender por qué las dificultades observadas en el ámbito educativo suelen coexistir con otras formas de vulnerabilidad social, reforzando la necesidad de respuestas integrales que trasciendan los límites tradicionales de la política educativa.

La investigación, también confirma, que las desigualdades educativas comienzan a configurarse mucho antes de la escolarización obligatoria, resultado que coincide con las aportaciones de Duncan et al. (2017) y con las investigaciones centradas en el desarrollo infantil temprano. La evidencia analizada muestra que la exposición prolongada a contextos de precariedad económica repercute directamente sobre variables fundamentales para el aprendizaje, entre ellas la nutrición, la salud física, el bienestar emocional y el desarrollo cognitivo, generando diferencias significativas en las condiciones de partida del alumnado. Este hallazgo resulta especialmente relevante porque cuestiona aquellas interpretaciones que atribuyen las diferencias de rendimiento exclusivamente al esfuerzo individual o a las capacidades personales, evidenciando que el éxito académico se encuentra condicionado por factores que escapan al control directo de los estudiantes.

En este contexto, la salud emerge como una dimensión clave para comprender los mecanismos que vinculan pobreza y desigualdad educativa. Las aportaciones de Cánepa (2016), Duncan et al. (2017), UNICEF (2017) y UNICEF España (2025) muestran que la malnutrición, el estrés crónico y los problemas de salud mental afectan de manera significativa a procesos cognitivos esenciales para el aprendizaje, entre ellos la atención, la memoria de trabajo, la autorregulación emocional y las funciones ejecutivas. La relevancia de este hallazgo reside en que pone de manifiesto cómo determinadas consecuencias de la pobreza, aparentemente alejadas del ámbito escolar, terminan influyendo de manera decisiva sobre el rendimiento académico y las posibilidades de éxito educativo. Desde esta perspectiva, las desigualdades educativas observadas en las aulas no constituyen únicamente un problema pedagógico, sino también una manifestación de desigualdades sociales previas que afectan al desarrollo integral del alumnado.

La vivienda, representa otro de los mecanismos identificados durante el análisis. La evidencia revisada muestra que el acceso a una vivienda adecuada no solo garantiza condiciones materiales mínimas para la vida cotidiana, sino que constituye un factor esencial para el bienestar emocional, la estabilidad familiar y la continuidad de los procesos educativos. El hacinamiento, la pobreza energética, la inestabilidad residencial y las dificultades de acceso a recursos tecnológicos generan entornos poco favorables para el estudio y aumentan la probabilidad de absentismo, bajo rendimiento y abandono escolar. Esta realidad adquiere una especial relevancia en el contexto español, donde el incremento sostenido del coste de la vivienda ha intensificado la vulnerabilidad de numerosos hogares, reforzando la necesidad de comprender las desigualdades educativas como fenómenos estrechamente vinculados a las condiciones materiales de vida.

Los resultados obtenidos, también permiten profundizar en el papel desempeñado por el capital cultural en la reproducción de las desigualdades educativas. Las aportaciones de Bourdieu (1987) continúan ofreciendo un marco explicativo especialmente útil para interpretar cómo determinados conocimientos, habilidades, disposiciones y prácticas culturales adquiridas en el entorno familiar coinciden con los códigos valorados por la institución escolar, generando ventajas acumulativas para determinados grupos sociales. Por lo tanto, la escuela no actúa sobre sujetos situados en condiciones homogéneas, sino sobre estudiantes que acceden al sistema educativo con niveles muy diferentes de recursos culturales, apoyo familiar y oportunidades de aprendizaje, circunstancia que contribuye a explicar la persistencia de desigualdades educativas incluso en contextos donde el acceso formal a la educación se encuentra garantizado.

Esta realidad, conduce inevitablemente a una reflexión crítica sobre los límites de los enfoques meritocráticos. Los hallazgos obtenidos muestran que la igualdad formal de acceso al sistema educativo no garantiza la igualdad real de oportunidades cuando las condiciones de partida son profundamente desiguales. En este sentido, la investigación coincide con los planteamientos desarrollados por Tarabini y Bonal (2016), quienes cuestionan la capacidad de los sistemas educativos para compensar desigualdades estructurales mediante mecanismos basados exclusivamente en el mérito individual. Si las condiciones materiales, emocionales, culturales y sociales influyen de forma decisiva sobre las posibilidades de aprendizaje, atribuir los resultados educativos únicamente al esfuerzo personal implica ignorar una parte sustancial de los factores que condicionan el éxito académico.

La segregación escolar, aparece como una de las manifestaciones más visibles de estos procesos de reproducción de la desigualdad. Los trabajos de Murillo y Guiral (2024) evidencian que la concentración de alumnado vulnerable en determinados centros educativos favorece la acumulación de dificultades académicas, sociales y emocionales, reduciendo las posibilidades de interacción entre estudiantes de diferentes contextos socioeconómicos. Esta situación se ve reforzada por dinámicas de segregación residencial, por determinados mecanismos de selección indirecta del alumnado y por la persistencia de estructuras institucionales que continúan distribuyendo de manera desigual los recursos y las oportunidades educativas. El caso del alumnado de origen migrante resulta especialmente ilustrativo, puesto que combina una mayor exposición a situaciones de pobreza con procesos de exclusión residencial, segregación escolar y discriminación que terminan afectando a sus trayectorias educativas.

Desde una perspectiva más amplia, los resultados obtenidos invitan a reflexionar sobre la capacidad real de la educación para actuar como mecanismo de movilidad social. Tradicionalmente, la escuela ha sido concebida como un instrumento capaz de reducir las desigualdades de origen y favorecer la igualdad de oportunidades; sin embargo, la evidencia analizada sugiere que este potencial compensador depende en gran medida de factores externos al propio sistema educativo. Cuando las diferencias socioeconómicas alcanzan determinados niveles de intensidad y afectan simultáneamente a la salud, la vivienda, el bienestar emocional y el acceso a recursos culturales, la capacidad de la escuela para corregir dichas desigualdades se ve considerablemente limitada. En consecuencia, la educación puede contribuir a reducir las brechas sociales existentes, pero difícilmente podrá eliminarlas si actúa de manera aislada frente a problemas cuya naturaleza es fundamentalmente estructural.

El análisis de las políticas públicas educativas, permite identificar una evolución progresiva en la forma de entender la equidad y las desigualdades educativas. Mientras determinadas reformas han tendido a enfatizar la responsabilidad individual y el rendimiento académico como principales explicaciones del éxito escolar, otras han incorporado perspectivas más próximas a los enfoques contemporáneos de justicia educativa, reconociendo la influencia de factores económicos, sociales y culturales sobre los resultados del alumnado. En este sentido, la LOGSE y, especialmente, la LOMLOE representan los intentos más significativos de incorporar una visión estructural de las desigualdades al sistema educativo español, desplazando el foco desde la mera igualdad de acceso hacia la eliminación de barreras que dificultan la participación y el aprendizaje.

No obstante, los hallazgos obtenidos muestran que la existencia de medidas inclusivas y compensatorias no garantiza, por sí sola, una transformación efectiva de las estructuras que generan desigualdad. La persistencia de fenómenos como la segregación escolar, las desigualdades territoriales, las diferencias en el acceso a recursos educativos y la discontinuidad de determinadas políticas limita el alcance de muchas de las iniciativas desarrolladas durante las últimas décadas. Esta situación pone de manifiesto que la reducción de las desigualdades educativas exige una actuación coordinada entre políticas educativas, sociales, económicas y de bienestar, capaz de intervenir simultáneamente sobre las distintas dimensiones que configuran la experiencia de pobreza infantil.

A modo de síntesis de este apartado de la investigación, los resultados permiten sostener que la pobreza infantil constituye un mecanismo de producción y reproducción de desigualdades que opera de forma transversal sobre múltiples ámbitos de la vida de los menores, condicionando no solo sus trayectorias educativas, sino también sus oportunidades futuras de participación social, bienestar y movilidad. La principal aportación de este estudio radica en evidenciar que la desigualdad educativa no puede interpretarse exclusivamente como un problema escolar, sino como la manifestación de un fenómeno estructural más amplio cuya comprensión y abordaje requieren estrategias integrales sustentadas en principios de equidad, justicia social y garantía efectiva de los derechos de la infancia.

5.-Conclusión

A la luz del análisis desarrollado a lo largo de la investigación, la comprensión de los mecanismos que vinculan la pobreza infantil con las trayectorias educativas, adquiere una profundidad que trasciende las explicaciones centradas exclusivamente en el ámbito escolar, puesto que los resultados obtenidos muestran que las desigualdades educativas constituyen la manifestación visible de procesos estructurales que comienzan a configurarse desde las primeras etapas de la vida y que continúan condicionando las oportunidades de aprendizaje, participación social y movilidad social durante todo el ciclo vital. Desde esta perspectiva, la pobreza infantil emerge como un fenómeno multidimensional cuya influencia se proyecta simultáneamente sobre la salud, la vivienda, el bienestar emocional, el capital cultural y las oportunidades educativas, configurando contextos de desarrollo profundamente desiguales que terminan repercutiendo en las posibilidades futuras de inclusión social.

Más allá de la dimensión estrictamente económica que tradicionalmente ha acompañado al concepto de pobreza, uno de los principales hallazgos derivados de esta investigación reside en la identificación de una acumulación progresiva de desventajas que, actuando de manera simultánea sobre diferentes esferas de la vida de los menores, termina configurando trayectorias educativas claramente diferenciadas. Así, factores relacionados

con la calidad de la alimentación, las condiciones residenciales, la estabilidad económica familiar o el acceso a recursos culturales y educativos no operan de forma independiente, sino que interactúan constantemente entre sí, reforzando procesos de vulnerabilidad que afectan al desarrollo cognitivo, emocional y social del alumnado desde edades tempranas. Particularmente significativa resulta la influencia ejercida por variables menos visibles, entre ellas el estrés crónico asociado a la incertidumbre económica o las dificultades vinculadas al desarrollo de las funciones ejecutivas, cuya repercusión sobre los procesos de aprendizaje permite comprender que las desigualdades educativas comienzan a construirse mucho antes de la entrada formal en el sistema escolar.

En estrecha relación con lo anterior, los resultados obtenidos permiten interpretar la pobreza infantil como un fenómeno de vulneración acumulativa de derechos, circunstancia que amplía considerablemente las posibilidades de comprensión del problema analizado. Lejos de afectar únicamente al acceso a determinados recursos materiales, la pobreza compromete simultáneamente derechos vinculados a la educación, la salud, la vivienda, la protección social, la participación y el desarrollo integral, generando situaciones en las que la limitación de una dimensión termina repercutiendo sobre el conjunto de las restantes. Bajo esta lógica de interdependencia, la pobreza infantil deja de ser una cuestión asociada exclusivamente a la insuficiencia económica para convertirse en un fenómeno que restringe las capacidades efectivas de desarrollo y participación social de quienes la experimentan.

Si se observan los resultados desde una perspectiva longitudinal, otro de los aspectos que adquiere especial relevancia es la persistencia de mecanismos de reproducción intergeneracional de la desigualdad, ya que las consecuencias derivadas de la pobreza durante la infancia no finalizan con la etapa escolar, sino que continúan manifestándose a través de menores niveles de formación, mayores dificultades de inserción laboral, peores condiciones de salud y menores posibilidades de movilidad social durante la vida adulta. En consecuencia, la pobreza infantil no solo condiciona las oportunidades presentes de los menores, sino que contribuye a reproducir estructuras de desigualdad que terminan afectando al conjunto de la sociedad, reforzando ciclos de exclusión cuya superación resulta cada vez más compleja a medida que transcurre el tiempo.

Desde el punto de vista educativo, los hallazgos obtenidos invitan igualmente a cuestionar determinadas interpretaciones meritocráticas que continúan presentes en algunos discursos sobre el éxito académico, puesto que la evidencia analizada muestra que las condiciones materiales, culturales y sociales de partida ejercen una influencia decisiva sobre las oportunidades educativas del alumnado. Aunque el esfuerzo individual constituye un elemento relevante dentro de cualquier proceso de aprendizaje, los resultados sugieren que la igualdad formal de acceso a la educación resulta insuficiente cuando las condiciones de origen son profundamente desiguales, circunstancia que obliga a desplazar el debate desde la mera igualdad de oportunidades hacia planteamientos más próximos a la equidad y a la justicia educativa.

En relación con las políticas públicas, el recorrido histórico analizado permite observar una evolución progresiva en la forma de comprender las desigualdades educativas, identificándose un tránsito gradual desde enfoques centrados principalmente en la igualdad formal hacia perspectivas más sensibles a los condicionantes sociales y económicos que afectan al alumnado. Dentro de esta evolución, la LOMLOE representa el intento más sólido de incorporar una comprensión estructural de las desigualdades, al reconocer la existencia de barreras de acceso, participación y aprendizaje que trascienden la responsabilidad individual y que requieren intervenciones institucionales específicas

orientadas a garantizar mayores niveles de equidad (Turienzo y Manso, 2022). Sin embargo, junto a los avances identificados en el plano normativo, los resultados obtenidos permiten advertir la persistencia de importantes contradicciones que limitan el alcance de las políticas orientadas a la reducción de las desigualdades, entre ellas la continuidad de dinámicas de segregación escolar, las diferencias territoriales derivadas de la descentralización educativa y la permanencia de determinados mecanismos que favorecen la concentración de alumnado vulnerable en contextos específicos. Como consecuencia, la incorporación de principios de inclusión y equidad en los textos legislativos, aunque constituye un avance relevante, no resulta suficiente para transformar aquellas estructuras que continúan reproduciendo desigualdades de forma sistemática.

A partir del conjunto de evidencias analizadas, la investigación permite sostener que las políticas educativas poseen un importante potencial compensador, aunque dicho potencial encuentra límites evidentes cuando opera de manera aislada frente a fenómenos cuya naturaleza es esencialmente multidimensional. Dado que la pobreza infantil afecta simultáneamente a ámbitos relacionados con la educación, la salud, la vivienda, el empleo, la protección social y el bienestar emocional, cualquier estrategia orientada a reducir sus efectos deberá articular respuestas coordinadas capaces de actuar sobre la complejidad del fenómeno y no únicamente sobre algunas de sus manifestaciones más visibles.

Finalmente, y como principal reflexión derivada del estudio realizado, resulta necesario reconocer que la capacidad transformadora de la educación depende, en gran medida, de las condiciones sociales sobre las que actúa, de modo que la escuela difícilmente podrá corregir por sí sola, desigualdades que se originan fuera de sus límites y que encuentran su fundamento en estructuras económicas y sociales profundamente arraigadas. En consecuencia, avanzar hacia una educación verdaderamente equitativa exige no solo mejorar las políticas educativas, sino también garantizar condiciones materiales y sociales que permitan a todos los niños y niñas ejercer efectivamente los derechos que formalmente les son reconocidos, evitando que el origen social continúe condicionando, de manera tan decisiva, las oportunidades educativas y vitales de las futuras generaciones.

6.-Futuras líneas de investigación

Los resultados obtenidos, permiten identificar diversos ámbitos que requieren una mayor profundización investigadora, especialmente si se considera la complejidad de las relaciones existentes entre pobreza infantil, desigualdad educativa y políticas públicas. La naturaleza multidimensional del fenómeno analizado pone de manifiesto la necesidad de desarrollar investigaciones capaces de superar aproximaciones parciales y de avanzar hacia modelos explicativos que integren factores económicos, sociales, culturales e institucionales.

Una línea particularmente relevante se relaciona con la evaluación de las políticas educativas, desde una perspectiva de equidad. Aunque existe una amplia producción científica sobre rendimiento académico y resultados escolares, continúa siendo limitada la disponibilidad de estudios que permitan valorar, de forma sistemática y comparable, el impacto real de las diferentes medidas legislativas sobre la reducción de las desigualdades asociadas al origen socioeconómico del alumnado. La construcción de sistemas estables de seguimiento y evaluación, sustentados en indicadores homogéneos y comparables entre territorios, podría aportar evidencias de gran utilidad para identificar aquellas actuaciones que favorecen con mayor eficacia la función compensadora de la educación.

Del mismo modo, la segregación escolar continúa representando uno de los ámbitos que requieren una atención investigadora prioritaria. Si bien la literatura especializada ha documentado ampliamente sus efectos sobre la concentración de vulnerabilidad y sobre la distribución desigual de oportunidades educativas, siguen siendo escasas las investigaciones que analicen longitudinalmente el impacto de diferentes modelos de admisión escolar, de los mecanismos indirectos de selección del alumnado o de determinadas prácticas organizativas sobre la composición social de los centros educativos y sobre las trayectorias académicas del alumnado más vulnerable. La relación entre precariedad laboral familiar y desarrollo infantil, constituye igualmente un campo de estudio con importantes posibilidades de desarrollo. La investigación revisada ha permitido constatar la influencia que ejercen las condiciones económicas de los hogares sobre la salud mental, el bienestar emocional y los procesos de aprendizaje de niños y adolescentes; sin embargo, todavía resulta necesario profundizar en el análisis de variables específicas relacionadas con la estabilidad laboral, la calidad del empleo, los horarios de trabajo o los niveles de incertidumbre económica, con el propósito de comprender con mayor precisión cómo estas circunstancias terminan repercutiendo sobre las trayectorias educativas futuras.

Otra cuestión que merece una atención específica, se refiere al potencial compensador de la escolarización temprana. La evidencia internacional ha señalado reiteradamente los beneficios asociados al acceso temprano a servicios educativos de calidad, especialmente entre menores procedentes de contextos vulnerables, circunstancia que justifica el desarrollo de investigaciones orientadas a evaluar el impacto de políticas de universalización del primer ciclo de Educación Infantil sobre variables relacionadas con el desarrollo cognitivo, la igualdad de oportunidades y la movilidad social a medio y largo plazo. La estabilidad de las políticas educativas, constituye igualmente un ámbito de especial interés para futuras investigaciones. La sucesión de reformas legislativas que ha caracterizado la evolución reciente del sistema educativo español plantea interrogantes relevantes acerca de los efectos que la discontinuidad normativa puede generar sobre las políticas de equidad. En consecuencia, el análisis comparado de sistemas educativos que han logrado consolidar acuerdos duraderos podría aportar información valiosa para comprender hasta qué punto la estabilidad institucional favorece la reducción de desigualdades y la consolidación de medidas compensatorias eficaces.

Finalmente, la interacción existente entre libertad de elección de centro, segregación escolar y desigualdad educativa continúa planteando interrogantes que requieren nuevas evidencias empíricas. Profundizar en el estudio de las decisiones educativas de las familias, atendiendo a la influencia que ejercen factores económicos, territoriales, culturales y simbólicos sobre dichos procesos, permitiría comprender mejor los mecanismos mediante los cuales determinadas dinámicas de elección terminan favoreciendo escenarios de diferenciación social dentro del propio sistema educativo.

7.-Referencias bibliográficas

- Alegría Coll, I. (2014). Diferencias conceptuales y socioeconómicas de pobreza. *Pediatría Atención Primaria*, 16(63), 265–274. <https://dx.doi.org/10.4321/S1139-76322014000400015>
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociología*, 5, 11–17. <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/lostrestadodelcc.pdf>
- Bradshaw, J., & Finch, N. (2003). Overlaps in dimensions of poverty. *Journal of Social Policy*, 32(4), 513–525. <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-social-policy>

[social-policy/article/abs/overlaps-in-dimensions-of-poverty/82158BFB9C2C59612F202D0592021B30](https://www.quimicaviva.qb.fcen.uba.ar/v15n1/canepa.pdf)

- Cánepa, E. T. (2016). Recuerdos de la infancia: Las experiencias tempranas y la epigenética. *Química Viva*, 15(1), 13–20. <http://www.quimicaviva.qb.fcen.uba.ar/v15n1/canepa.pdf>
- Cantó Sánchez, O. (2014). El papel de las políticas públicas en la lucha contra la pobreza infantil. *Panorama Social*, 20, 89–103. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PS/020art07.pdf
- Cantó, O., González, L., Adán, R., Ayala, L., Fernández, M., Martínez, Á., Romaguera, M., Sánchez, M., Vall, J., y Victoria, C. (2023). *El coste de la pobreza infantil en España*. Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil.
- Duncan, G. J., Magnuson, K., & Votruba-Drzal, E. (2017). Moving beyond correlations in assessing the consequences of poverty. *Annual Review of Psychology*, 68, 413–434. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010416-044224>
- Fundación Cepaim. (2024). *II informe sobre el estado y evolución de las migraciones y la convivencia intercultural en España (EEMCIE)*. CONVIVE Fundación Cepaim. <https://www.cepaim.org/sites/default/files/2024-12/II%20Informe%20EEMCIE%202024.pdf>
- Heckman, J.J. (2025). Principles Underlying Econometric Estimators for Identifying Causal Effects, The. In: Lovric, M. (eds) *International Encyclopedia of Statistical Science*. Springer, Berlin, Heidelberg. https://doi.org/10.1007/978-3-662-69359-9_708
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo. Boletín Oficial del Estado, 238, de 4 de octubre de 1990.
- Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Boletín Oficial del Estado, 340, de 30 de diciembre de 2020.
- Malo, M., y Pinto, F. (2025). *La pobreza infantil en España: evolución reciente y políticas*. Funcas.
- Marí-Klose, P., Escapa Solanas, P., y Marí-Klose, M. (2016). Crisis y pobreza infantil en España. *Revista Española del Tercer Sector*, 32, 141–169. https://zaguan.unizar.es/record/99251/files/texto_completo.pdf
- Martínez-Corona, J., Palacios-Almón, G., y Oliva-Garza, D. (2023). Guía para la revisión y el análisis documental: propuesta desde el enfoque investigativo. *Ra Ximhai: Revista Científica de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sostenible*, 19(1), 67–83. <https://n9.cl/5far1>
- Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. (s.f.). *Estrategia Estatal de Derechos de la Infancia y de la Adolescencia (2023–2030)*. Gobierno de España. https://www.juventudeinfancia.gob.es/sites/mijui.gob.es/files/Estrategia_Estatal_Derechos_InfanciayAdolescencia.pdf
- Murillo, F. J., & Guiral, C. (2024). Los centros privados concertados como factor de segregación escolar por nivel socioeconómico en España. *REICE. Revista*

- Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 22(3), 5–22.
<https://doi.org/10.15366/reice2024.22.3.001>
- Navarro-Asencio, E., Rodríguez-Navarro, H., Pellicer Iborra, C., y Castro Morera, M. (2026). ¿Están relacionadas las funciones ejecutivas y el rendimiento académico en Educación Primaria? Evaluación del modelo educativo Rubik [Are executive functions and academic performance in Primary Education related? Evaluation of the Rubik educational model]. *Educación XXI*, 29(1), 299–321.
<https://doi.org/10.5944/educxx1.44486>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2024). *PISA 2022 results (Volume IV): Country notes – Spain*. OECD Publishing.
https://www.oecd.org/content/dam/oecd/es/publications/reports/2024/06/pisa-2022-results-volume-iv-country-notes_1ac5350e/spain_70754b28/29611bdb-es.pdf
- Piñero, L., y Perozo, L. (2021). Enfoque de no escisión en la investigación cualitativa. *Orbis: Revista de Ciencias Humanas*, 17(50), 5–16.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7984662>
- Siegel, D. J. (2001). Toward an interpersonal neurobiology of the developing mind: Attachment relationships, “mindsight,” and neural integration. *Infant Mental Health Journal*, 22, 67–94.
[https://doi.org/10.1002/1097-0355\(200101/04\)22:1<67::AID-IMHJ3>3.0.CO;2-G](https://doi.org/10.1002/1097-0355(200101/04)22:1<67::AID-IMHJ3>3.0.CO;2-G)
- Tarabini, A., y Bonal, X. (2016). *Los principios de un sistema educativo que no deje a nadie atrás*. Save the Children.
<https://pure.uva.nl/ws/files/44005766/9588509.pdf>
- Turienzo, D., y Manso, J. (2022). Cuando las políticas públicas se transforman en mecanismos (re)productores de desigualdad educativa: el caso español en el acceso al sistema escolar. *Foro de Educación*, 20(1), 240–264.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8556207>
- UNICEF. (2014). *10 derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes*.
<https://www.unicef.org/nicaragua/media/831/file/10%20derechos%20de%20la%20niñez.pdf>
- UNICEF España. (2024). *Yo también vivo aquí: vivienda, pobreza y derechos de infancia*.
https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/Informe_vivienda_Yo_tambien_vivo_aqui.pdf
- UNICEF España. (2025). *El beneficio de hacer: El impacto de políticas concretas para revertir la pobreza infantil en España*.
<https://www.unicef.es/publicacion/informe-sobre-pobreza-infantil-en-espana-2025>
- Waldfoegel, J. (2025). *Child benefits. A Smart investment for america's future*. The russel Sage foundation.
<https://doi.org/10.7758/liw13023>